

Cirujano y aficionado taurino

Amador Jiménez

«Ejercicio la medicina de forma cálida para con los pacientes»

GEMA ORTEGA GAVILÁN

Amador Jiménez, nacido en Cardenete (Cuenca), es uno de nuestros mejores cirujanos. Desde que se decidiera por cursar estudios de Medicina en Valencia, ciudad en la que vivió durante muchos años con su familia, su profesión ha estado íntimamente ligada a su trayectoria vital. Porque es difícil entender que un médico deje de serlo cuando no está en la consulta, o que deje de tener la concepción de vida que tiene cuando cuelga la bata después de hacer una larga operación.

Amador Jiménez es cirujano y además aficionado a los toros, lo que le vino dado siendo muy niño pues era su padre el que le llevaba a los toros en Valencia. Tanto es así que Amador decidió un buen día compaginar su profesión como cirujano con la de cirujano taurino, es decir aquél que está siempre preparado en el burladero por lo que pudiera pasar.

De carácter afable y amigable, dice que un mé-

dico no debe eludir nunca la responsabilidad de comunicarle a un paciente la verdad sobre su enfermedad, pero nunca haciéndolo de forma fría, sino dándole una esperanza. La imagen de este cirujano, que ha tenido bajo el poder de su bisturí muchas vidas, no da nada de respeto; nos referimos a ese respeto que nos provocan, a veces, los médicos distantes que te dicen las cosas de una manera que parece que no poseen sentimientos humanos. Entre ser frío y cálido. Siempre es y ha sido cálido. Con un proyecto muy interesante bajo el brazo: un congreso de cirugía taurina en Cuenca para ahondar más en esta rama inexistente dentro de la especialidad de cirugía.

Amador, aficionado y amante de los toros, y amante de su profesión de la que tanto ha aprendido, espera conseguir que este congreso recalce en Cuenca y puedan obtenerse de él importantes visiones para los que a estos se dedican.

Si difícil es ser cirujano, mucho más es ser cirujano taurino para lo que el pro-

fesional no tiene la comunicación del paciente, sino que ha de observar atentamente todo lo que ocurre desde el burladero, y en caso de cornada, imaginar cuál será la trayectoria que ha llevado la cornada y qué es lo que ha quedado dañado. Algo muy interesante quieren demostrar en este congreso y es que el estudio bioquímico tanto del torero como del toro, que debe realizarlo un veterinario, pudiera demostrar que el estado de ambos, animal y hombre, en ese momento, no es de dolor. Es decir que no sienten el dolor. Y eso para poder eliminar la idea de los que no son entendidos ni aficionados, y acaban por ver cómo el toro sufre, cuando los expertos parecen apuntar que no es verdad.

Sobre éstas y otra muchas cosas, hemos conversado largo y tendido con Amador Jiménez, un hombre de bien que dice que su ejemplo de vida y el mejor médico que ha conocido es su propio padre. Ha sido un placer conocerle y además saber que si tenemos que ponernos en manos de un cirujano será en las de D. Amador Jiménez, que seguro que su calidez y destreza nos ayudará a pasar de mejor forma ese trauma que es siempre una operación.

- Pues si le parece, D. Amador, comenzamos por el principio. Estudios, recuerdos de su etapa de juventud hasta llegar a sus comienzos como cirujano...

- Bueno, pues he pasado gran parte de mi vida en Valencia donde he tenido siempre familia. Lógicamente la carrera universitaria la hice allí, y termina-



da ésta, mili incluida, mejor dicho la milicia universitaria. Después me marché a Santander para hacer la especialidad porque había mucho prestigio. Cuando terminé la especialidad y sin entrar en demasiados detalles, me vine a Cuenca para comenzar a ejercer en 1969. Y hasta ahora..., que me jubilé del sector público, pero sigo ejerciendo en el sector